

se— creer, como Augusto Pérez, que ese papel resulta de nuestro propio designio.

Cierto, Unamuno, en aquella ocasión memorable, pudo mantener su dignidad y difícil le hubiera sido imaginar un encuentro de donde su persona y prestigio intelectual saliesen tan robustecidos. Retirado en su casa, víctima de un arresto domiciliario, no saldrá ya apenas hasta su muerte. Pero la más subida farsa se ceba en él al morir. Sobre su cadáver el vasco empecinado no tiene ya ningún poder. Rojas, que en el capítulo tercero de su obra («El invierno y la muerte») ofrece un cuadro magistral de la Salamanca ocupada por el fascismo —fiesta de máscaras, correaes y camisas azules sucediendo a la fiesta de la Raza—, culmina su relato con la descripción estremeceadora del entierro de Unamuno. Encima de la caja colocan el birrete y la muceta; esto es, le devuelven el rectorado (ahora sí perpetuo), del que el propio Franco lo privó tras haberlo restaurado en el mismo después de haberlo Azaña destituido. Falangistas transportan a hombros la caja así adornada. La función esperpéntica remata en el cementerio a los gritos de «¡Camarada Miguel de Unamuno y Jugo!» «¡Presente!» «¡Arriba España!» «¡Arriba!» Apostilla Rojas: «gritos infamantes y grotescos por un muerto que jamás fue falangista y detestaba el fascismo con toda su alma» (234).

Carlos Rojas ha escrito el libro definitivo sobre un pasaje crucial de nuestra historia. Dos artes no disímiles se aúnan como en pocos en el fecundo novelista barcelonés: historiar y narrar. Vale, además, su obra como antídoto contra el panfleto de Luciano González Egido, *Agonizar en Salamanca* (1986), suma mezquina de improperios contra don Miguel, ya de cuño propio ya de fuentes adictas. Pero prefiero terminar con palabras de Rojas, quien, comentando el deseo de Millán Astray de que en su sepulcro figuren las palabras «Caridad» y «Perdón», bien distintas de «¡Viva la muerte!», concluye su escrito con esta pregunta: «¿pedía perdón a la sombra de aquel anciano inquebrantable por haberlo convencido a él, a José Millán Astray y Terreros, héroe y fante, cuando ya pisaba con pie firme y recta mirada tuerta los altos espacios de la eternidad, que vencer por la fuerza bruta y al precio del crimen nunca, nunca sería persuadir al porvenir?» (242).

Suny at Buffalo

CARLOS FEAL

Helen Graham y Jo Labanyi, eds. *Spanish Cultural Studies. An Introduction. The Struggle for Modernity*. Oxford, Oxford UP, 1995, 455 pp.

Esta obra monumental recoge en el prólogo sus ambiciones y objetivos: ofrecer «materiales españoles traducidos al inglés» a aquellos departamentos interesados en lo español peninsular en universidades europeas. Esta cuidada edición de la OUP lo cubre prácticamente todo en lo que a

estudios hispánicos se refiere, además, los numerosos autores han hecho el esfuerzo de sintetizar sus investigaciones hasta extremos inverosímiles y ofrecerlas en versión ajustada a esta edición. Los compiladores han decidido centrar el grueso de las aportaciones en el período contemporáneo y dedican especial atención a analizar los cambios en la identidad; nacional, regional, de clase y género. Los editores señalan también carencias teóricas como el impacto de los nuevos valores en la forma de vida de los 60 ó 70.

El libro se divide en cuatro grandes áreas, la I titulada «Élites en crisis 1898-1931» dedica una selecta colección de ensayos a las identidades nacionales, las tensiones ideológicas, el Modernismo, el movimiento Avant-Garde y la cultura popular. La II parte, «El fracaso de la modernización democrática, 1931-1939» incluye: contribuciones sobre los intelectuales y el poder, debates políticos, la cultura política de la Guerra Civil y el sexo en la política, ensayo éste ofrecido por una de las compiladoras, Helen Graham. La penúltima parte se centra en el franquismo, «La modernización autoritaria (1940-1975)» y dedica buen número de artículos a examinar el control cultural de la dictadura, el nacionalismo cultural y los movimientos de oposición. Una segunda tanda de artículos añade aproximaciones artísticas como el trabajo titulado: «Cine, memoria e inconsciente» del conocido hispanista Peter Evans. La última parte concluye con un pormenorizado análisis de la cultura española contemporánea, con trabajos muy variados como los de Antonio Elorza (sobre el Estado de las Autonomías) o Augusto M. Torres (la industria cinematográfica) por señalar sólo dos nombres representativos de los estudios políticos o cinematográficos en la España actual.

El libro contiene además una interesantísima cronología de hechos culturales significativos en la España de este siglo, así como un glosario de términos e instituciones. Por otra parte cada autor ofrece una bibliografía esencial al final de su respectiva aportación temática.

En conjunto, este trabajo es demasiado ambicioso en sus propósitos, una obra-mosaico de esta magnitud peca necesariamente de sintética, las aportaciones de los autores son secuencias culturales que aportan tan sólo un mensaje subliminal. Sin embargo los artículos sí que sirven como estímulo o sugerencia para ahondar posteriormente en los diferentes temas. Las aportaciones de los autores de este excelente proyecto interdisciplinario concentran buena parte de las preocupaciones de los maestros de la cultura española y enumeran un listado de posibles investigaciones; en este sentido se han cumplido los objetivos, no obstante siempre será difícil poner puertas al campo.